

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

# El movimiento antiimperial de Jesús.

Rubén Dri (2004) Buenos Aires: Biblos.

Cita:

Rubén Dri (2004) Buenos Aires: Biblos. (2004). *El movimiento antiimperial de Jesús. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/320>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Rubén Dri (2004) *El movimiento antiimperial de Jesús*. Buenos Aires: Biblos.

Rubén Dri en su libro *La utopía de Jesús* nos presenta a Jesús por fuera de la ortodoxia en la que lo enclaustra el sistema capitalista, única manera de serle funcional a sus fines, y nos muestra al Jesús histórico.

*El Movimiento antiimperial de Jesús* es la continuación de ese proceso de investigación que nos lleva a dilucidar la actividad sociopolítica que Jesús transmitió en su paso por la historia.

Para esto el análisis se sostiene principalmente en la fuente del evangelio de Marcos porque es el menos trabajado teológicamente y el más cercano al Jesús histórico.

Este libro y su lectura por parte de aquel que esté dispuesto a realizar un minuto de silencio, invita a hacer un análisis profundo de la realidad que hoy transitan los pueblos de América Latina. Se podrá observar que no hay mayores diferencias entre los “demonios” que recorren la vida bajo el mando del Imperio Romano y la sociedad sacerdotal con los que hoy estamos acostumbrados, desde una alienación profunda, a vivir en nuestros pueblos oprimidos.

¿Qué es lo que nos presenta entonces? Una práctica política concreta liberadora donde en nuestra sociedad, como en la de Jesús, las mujeres, los niños, los ancianos y los pobres son los llamados a la liberación de las estructuras de muerte imperantes.

Dicha práctica se sustenta en la organización del oprimido, descubriéndose como totalidad creadora (Dri lo expresa mediante la tríada: *fe* (praxis que implica el cambio profundo tanto individual como social)-*conversión* (total, no sólo del espíritu como en la concepción platónica)-*salvación* (integral y significa rea-

lización del sujeto)) y participe de un proyecto concreto de liberación, por tomar conciencia del rol que cumple en la vida. Sólo así se da el pleno reconocimiento, en las relaciones intersubjetivas y de mutuo reconocimiento.

Esa frase *“conviértanse y crean en el evangelio”*, (Mc. 1,14-15) no es ni más ni menos que eso, cambiar desde las bases las relaciones sociales a partir de hombres y mujeres nuevas. Las condiciones objetivas ya están presentes, están en todos aquellos que están practicando la fe-conversión-salvación. Es decir, no hay que esperar la llegada del Hijo de Dios, porque éste ya está presente en el pueblo.

El modo en que Jesús organizó a sus apóstoles y campesinos es el modo en que hoy se deberían organizar nuestros sectores oprimidos para librar el camino hacia la libertad, hacia una nueva sociedad.

Lo novedoso del libro es la descripción de la organización política que se dio el movimiento conducido por Jesús que va a requerir, como en todo movimiento político, de militantes. Entre ellos, se encuentran los doce apóstoles o discípulos a los que siempre se los muestra como los más cercanos a Jesús a la hora de tomar y coordinar decisiones (principalmente, Pedro, Santiago y Juan), sobre todo en un contexto de clandestinidad como era en el que se movían. Justamente, y también por esta característica, es que estaban armados para la autodefensa porque van recorriendo la periferia (toda la región de Galilea) y son los que preparan la llegada a territorio enemigo, Judea, donde se llevan a cabo las acciones políticas más importantes del movimiento, la entrada a Jerusalén y la toma del templo.

La necesidad de plantearse una estrategia y tácticas para practicar y difundir el proyecto de liberación también requería de militantes en la base, en las aldeas.

Es por ello también el rol protagónico que tienen los campesinos, principal componente a la hora de militar el proyecto de una nueva sociedad.

Se podría decir, que se trataba de una construcción contrahegemónica, al estilo gramsciano, desde la bases hacia arriba, en la que también entraría el intelectual pero sólo el orgánico, aquel que se ha convertido y vive los nuevos valores (el *publicano converso*, diría Dri cuando explica la composición social de este movimiento).

Esta forma de construcción política nada tiene que ver con la disputa por el poder que tenían el grupo de los zelotes de los cuales, Barrabás, el líder, es también apresado junto a Jesús luego de la entrada triunfal a Jerusalén. Este grupo armado desafiaba abiertamente al poder romano pero con la misma concepción de poder.

De lo que trata el movimiento de Jesús es de ir minando las bases con nuevas prácticas, ganando conciencias, y construyendo poder como *diakonía*, es decir al servicio del otro.

De la organización en Galilea, su etapa en Jerusalén y la recomposición - nuevamente en Galilea- del movimiento después de que lo asesinan a Jesús da cuenta el autor, siempre en un proceso dialéctico: *Jesús y su movimiento salen de Galilea de donde nunca salen y siempre salen, para volver al mismo lugar que no es el mismo. El movimiento se pone en Galilea, se dispersa en Judea y se recompone en Galilea* (pág. 210).

Por último, el mensaje de la resurrección, que pertenece al ámbito de la fe, y surge del movimiento apocalíptico, es una respuesta del Dios de la vida a la insurrección, es decir, la lucha contra todo aquello que oprime, porque este Dios no puede permitir que la muerte termine triunfando sobre la vida.

Dri nos invita a reconstruir nuestra memoria ya que nos presenta el arquetipo de Jesús que da sentido para el resurgimiento y para la nueva creación que es el momento utópico. Ese arquetipo, teniendo un plus de sentido que debe ser realizado en el futuro se presenta entonces con el pasado como dialécticamente unidos. Y esta utopía es lo que da sentido al obrar humano, a saber: que es posible el Reino de Dios planteado por Jesús, que es una puerta abierta que el sistema no podrá cerrar porque los impuros, los oprimidos siempre estarán en la búsqueda de una vida digna de ser vivida en la que el poder de diaconía se pondrá al servicio de la nueva sociedad de comunidad de bienes, sociedad que entrará en el Reino de la saciedad, echando por tierra, el poder de dominación y exclusión.

Siguiendo el análisis profundo que se inicia con la *Utopía de Jesús* no podemos imaginar llevar a cabo dicho movimiento revolucionario sin la conversión de la persona. El ser debe despojarse de todos los valores clasistas que llagan a su persona y a partir de allí, sólo así, con ese hombre nuevo, al que apelaba Ernesto Guevara, el movimiento antiimperial de Jesús será realidad.

Hernán Toppi y Rosario Balverde